

# Tres meses prisionero de los rebeldes

El miedo a la represión contra los rebeldes británicos que se venían a poder de los rebeldes obliga a calmar sus movimientos

Artero Koestler, corresponsal del News Chronicle, publica en su periódico una serie de crónicas referentes a su prisión en el campo rebelde, su condena a muerte y su liberación en la que para nada intervino la generosidad de Franco, ya que fue debida a las protestas procedentes de todos los países del mundo.

Pero Koestler, que pudo referir cosas de extraordinario interés, se siente contenido a guardar silencio sobre los hechos desfavorables a los rebeldes, por temor a las represalias contra los que aún quedan en las cárceles de Sevilla, de Salamanca o de Burgos. El interés primordial de sus crónicas, desaparece. Queda un interés anecdótico, que solo para un público extraño puede sustituir al documental. Sin embargo, el mero hecho de proclamar su forzoso silencio, es muy elocuente y equivale a una doble afirmación: los rebeldes ejercen una represión monstruosa, y tienen por norma la venganza. Acusamos por el delito de pensar, y llegan al paroxismo de su cólera cuando entre el espeso ramaje de sus mentiras se descubre la verdad.

Extrañamos algunos párrafos, que dejan traslucir algo de lo que ocurre más allá de los frentes de batalla.

«Di la verdad sobre los que nos matan porque queremos la libertad y no a Hitler»

Venía días después de mi detención —dice Koestler— recibí el primer mensaje del mundo exterior. Consistía en un papel de fumar, enrollado, color papa, y que fue arrojado por el ventanillo de mi celda en la prisión de Sevilla.

Al desdoblarlo, encontré unas cuantas líneas redactadas en un estilo sencillito, casi infantil. Decían así: «Comarada: Nosotros sabemos que estás ahí y que eres amigo de la República española. Has sido condenado a muerte, pero no te fusilarán. Tienen demasiado miedo al nuevo Rey de Inglaterra. Solo nos matan a nosotros, que somos pobres y humildes».

«Ayer en el cementerio mataron a 17. En nuestra celda, donde había 100 detenidos, solo quedan ya 73. Querido camarada extranjero: somos tres condenados a muerte también y nos fusilarán esta noche o mañana. Pero tú puedes sobrevivir y si alguna vez sales fuera, debes decir al mundo todo lo que sabes sobre esos que nos matan, porque queremos la libertad y no a Hitler».

No hubo más cartas. Como después suped, dos de esos hombres fueron fusilados esa misma noche, y el tercero a quien se comunicó la sentencia, fue condenado a 30 años de prisión.

Nunca olvidaré aquella carta. La necesité de memoria: Todos sus párrafos están grabados en mi cerebro. Realmente, pasó a formar parte de mi cuerpo: pues media hora después de recibirla, la guardia de inspección entró en mi celda. No tuve tiempo de rasgar el papel y hubo de irragarme. Juré no olvidar nunca a aquellos «pobres y humildes». Y también juré que, si alguna vez conseguía salir de aquí al mundo la verdad.

Desde entonces he estado preso, y durante tres meses no he tenido noticia alguna referente a los esfuerzos que hacían mis amigos del extranjero para obtener mi libertad. Cada vez que me sentaba de la celda, creía que iban a fusilarme.

Sempre que me duchaba o me ceñaba de hierro, cubierto con un jersey de paja pensaba que moriría al día siguiente. Hasta que llegó el capitán B. Desde la Libia, como me venían a decir, me llegó la noticia de que se iba a salvar.

Me acordaba también que estubo en Arguenera, ya libre, atado y llimado.

## La hora de la libertad de la República española no está lejana

Desde mi vuelta a Londres, he recibido varias cartas y visitas de familiares de ciudadanos británicos que están detenidos todavía en las prisiones de Franco por razones políticas. Todos me han pedido que no publique nada que pueda molestar a las autoridades rebeldes, temiendo que esos infortunados querrían a merced de los facciosos sufrir las consecuencias.

Mi liberación no fue debida a un acto de gracia de Franco. Fue consecuencia de un cargo —una simple transacción comercial— de vidas humanas consideradas como mercancías.

No existe, por tanto, ninguna razón de agradecimiento a Franco, ni la menor obligación moral hacia él que me impida decir la verdad respecto a cómo hemos sido tratados mis compañeros de prisión y yo.

Sin embargo, teniendo en cuenta la grave responsabilidad a que me obligan las circunstancias mencionadas, me creo obligado a satisfacer las demandas de madres y esposas, que aún están sufriendo el mismo infierno de ansiedad y miedo que mi esposa sufrió hace unos días.

Con el consentimiento del director del News Chronicle, he decidido suprimir de mis artículos cuanto pudiera molestar a los rebeldes —tarea difícil de llevar a cabo—. Pero tengo la seguridad de que la hora final de esta guerra de pesadilla y la recuperación de mi entera libertad no está lejos. Y tengo la firme esperanza de que terminará de manera que la República española recobrará también su libertad.

## Tres horas después de entrar en Málaga comenzaron los rebeldes los asesinatos en masa

Las fuerzas rebeldes entraron en Málaga a la una de la tarde del lunes ocho de febrero.

A las cuatro, según nos dicen, comenzaron las ejecuciones de republicanos. El ruido de los disparos llegaba hasta nosotros con intervalos de absoluta regularidad.

Querían algunos papeles comprometedores: cartas de presentación de la Embajada española y de un conocido político de Valencia. Estábamos a merced de Quijeto de Llano, a quien desgraciadamente ya conocía. Fue detenido en casa de Mister Peter, Chalmers Mitchell. La historia de nuestra detención va unida a una cadena de extraordinarias coincidencias que confirmen el viejo proverbio, según el cual la vida es el mejor escritor de novelas.

En agosto de 1936, un mes después de haber empezado la guerra civil, visité, como corresponsal del News Chronicle, Lisboa y Sevilla, y fui recibido por el general Quijeto de Llano. Como todos los periodistas, tenía que estar en continuo contacto con el capitán B., director del departamento de prensa del Gobierno de Burgos.

Como consecuencia de una disputa que tuve con un corresponsal nazi y algunos pilotos alemanes, en el hall del Hotel Cristina, de Sevilla, fui denunciado al capitán B. como un "izquierdista liberal e izquierdista" y tuve que marcharme a Gibraltar tan pronto precipitadamente.

Desde entonces ya no se permitió a ningún corresponsal liberar entrar en territorio rebelde. Y el capitán B. juró —según me dijo mes tarde un colega francés— que "cuando pudiera caer a K. lo mataría inmediatamente". Fue precisamente el capitán B. quien me detuvo. Pero el capitán B. tenía un primo que vivía en Málaga, y este primo —llamémosle señor B.— debía su vida a mister Peter.

El señor B. era propietario de la finca vecina a la de Peter, miembro de Falange. En julio de 1936, cuando la rebelión fascista quedó aplastada en Málaga, fue a casa de Mister Peter, pidiendo protección y refugio.

Mister Peter instaló al señor B. en el piso alto de su casa, en la misma habitación que yo ocupé después, y el

## En la Embajada de París se han recibido donativos, por valor de más de un millón de pesetas, para los defensores de la República Española

Del mundo entero se envían donativos para los defensores de la República española, a la Embajada de París. La suma enviada hasta final de mayo pasaba del millón de francos. Colectividades, Comités y grupos de todas clases y de todas las naciones, cooperan a esta obra de ayuda al pueblo español.

Personas amantes de la justicia y de la libertad aportan su óbolo.

Entre los millares de donantes que han aportado ese millón y pico de francos, figuran, con diversas cantidades, el Sindicato de Maestros de Francia, el Comitato degli italiani all'estero contra la guerra in Abissinia, el Sindicato obrero; José Mengual, de New Britain; Harmonía española, de Tarbes; el Grupo antifascista de Barcelona; David Shoner; el Comité Antifascista de Marsella; don Ceferino Palencia y Alvarez Tubán; el Frente Popular español de Norteamérica; el Comité femenino pro víctimas del Fascismo e Hispanos Unidos, de New York; el Sindicato Profesional de importadores de frutas y legumbres de España, en París; el Comité de Ayuda al Frente Popular de España, en Orthez; Unión Popular Italiana; Españoles Republicanos de Panamá; el Comité de Defensa del Frente Popular Español, de Tampa (Florida); la "International Fur Worker's Union", de Pensylvania; las entidades de Chicago American Sudent Union; Spanish Relief Commute; Comisión de Socorros de la Sociedad Española y Sociedad Española; Sociedad Hispanos Unidos y Colonia Española de Detroit (Michigan); Allied Tailors and Cleaners; Grupo de Españoles de San Francisco de California; Españoles de Norteamérica; Club Ibérico de San Leandro; Comité de Toulouse, Comité de Tarbes, Grupo de Alemanes y Españoles de Caracas.

Y muchísimas sociedades y personas, cuyos nombres no damos, por no hacer interminable la lista.

El señor B. le entregó sus documentos en un sobre que Mister Peter guardó en el despacho.

No quisieron molestar a Mister Peter. Conocían su actitud de simpatía hacia el Gobierno republicano, pero querían ver los documentos del huésped que vivía arriba. Mister tuvo que entregárselos los documentos. El jefe de la patrulla, un hombre joven, abrió el sobre.

La primera cosa que encontré fue un carnet de falange. Lo segundo, un programa ilustrado de un "music hall" parisiense.

La intervención de Mister Peter, por quien los izquierdistas malagueños tenían simpatías, impidió la detención del hombre a quien había acogido bajo su techo.

Días más tarde, el señor B. con la ayuda de mister Peter y del Cónsul Británico de Málaga, marchó a Gibraltar. Su equipaje quedó en casa de mister Peter y su casa fue transformada en hospital militar.

El señor B. regresó a Málaga al día siguiente de la entrada de los rebeldes. Fue a buscar su equipaje a casa de mister Peter, el martes día 9 de febrero a las 11 de la mañana, en el momento en que su primo, acompañado de otros oficiales, me detenían, apuntándome con el revólver. De esta manera, me salvé, por lo menos de momento.

# PRENSA FACCIOSA

## El respeto de los facciosos a la propiedad

Dei "Diario de Burgos": Burgos.—La Comisión de Incautación de Bienes que preside el Comandador civil Juan Luis López Calzaron, anuncia lo siguiente:

De conformidad con lo prevenido en el artículo sexto del decreto ley de 10 de enero del corriente año, ha mandado instruir expediente sobre declaración de responsabilidad civil, contra los señores siguientes: Fermín Alonso González, vecino de Villavilla Sobresierra; Valentín Alonso Rodríguez, de Hontomin; Matías Benito Muñoz, de Hontomin de la Cantera; Victoria V. Clorero Fernández, de Hontomin; V. Clorero de la Cruz Anauz, de Revillacrúz; Maximiano Delgado Niño, de Humillera Revillarruz; Marciano de la Cruz Pérez, de Revillarruz; Vicente Díaz Rodríguez, de Lermilla; José Espinosa Martínez, de Revillarruz; Lauro Fernández Gallo, de Hontomin; Roque Gil Díez, de Hontomin de la Cantera; Amancio Gil López, de Hontomin de la Cantera; Bonifacio Gil López, de idem; Juan Gil Sánchez, de idem; Jesús Gómez Díez, de Villavilla Sobresierra; Pablo Gómez Díez, de idem; Estanislao González González, de la Molina de Ubierna; Santiago González López, de Hontomin de la Cantera; Claudio López García, de idem; Severino Martínez González, de Lormilla; Julián Oscar Moró, de Hontomin; Federico Pérez Pérez, de idem; Hilario Ramos García, de idem; Desiderio Rodríguez Santa Cruz, de Revillarruz Humillera; Gerardo Santamaría González, de Cojobar y Bernardo Serna Díez, de Hontomin de la Cantera, todos ellos pertenecientes al partido judicial de Burgos.

Necesitan dinero y lo buscan a todo trance. El más nimio pretexto sirve de base para que actúe esa Comisión de Incautación de Bienes. Obsérvese que en la noticia copiada no se hace alusión siquiera al motivo de los expedientes.

Antes decían: "por auxilio a la rebelión"; pero en muchos casos resultaba inverosímil ese auxilio y para evitar complicaciones ahora se prescinde de lo que ellos llaman la "acusación legal".

No hace falta la legalidad. Con la acusación hay bastante.

## Su lotería

De "F. E." de Sevilla: Sevilla.—He aquí la relación de los premios de la lotería: Primer premio 30.000 pesetas; segundo 10.000; tercero 5.000; 5 de 2.000 pesetas; 5 de 1.000. Aproximaciones; 2 de 5 mil pesetas; 2 de setecientos cincuenta y 2 de quinientas. Premios menores; 260 de ciento cincuenta pesetas. El total de premios alcanza la cifra de 103.500 pesetas.

## Sus heridos y los nuestros

De "El Correo de Andalucía": "Acción Ciudadana de la Mujer" pide de dos mil pijamas para los heridos de los Hospitales de los que están encargadas las Damas Auxiliares que se ocupan de los heridos de guerra, de los valientes soldaditos que tanto dieron por la Patria. Empieza, pues, al Mes del Pijama. Se admiten también en buen uso. Manda por lo menos uno. Matos Gago, número 51, bajo.—La Secretaría General".

Sus heridos no tienen pijamas. Los nuestros, sí. Desde el principio. Los hacen para ellos las mujeres españolas. No necesitan, por tanto, llamamientos, como ese de "Acción Ciudadana" que

admite prendas "en buen uso", es decir, de segunda mano. La República da a los que pelean por ella todo lo que necesitan. Y escogido. Porque considera que si alguien tiene derecho a lo mejor son los defensores de la independencia nacional con las armas en la mano.

Nuestros soldados son carne y sangre nuestra. Los de ellos son en unos casos parias obligados y en otros mercenarios, bajo las órdenes de una casta de verdugos y de traidores.

## Después de las bombas incendiarias el sarcasmo contra Guernica

"A. B. C." de Sevilla publica una extensa crónica de su corresponsal en el frente de Vizcaya, José Goñi, en la que dice que "La España de Franco la montado la Guardia ante el árbol de Guernica".

¡Aún pretenden hacer títeres sobre el árbol sagrado y sobre miles de tumbas! ¡Miserable!

## Antifascistas: Acordados de las vudas, padres e hijos de los heroicos defensores de nuestras libertades políticas y sociales.

Entregad hoy mismo vuestro donativo en la Junta Provincial de Socorros. (Gobierno Civil)

## Como son nuestros voluntarios

### Me siento orgulloso de ayudar a los trabajadores de España

"La Lutite", de Lausanne, inserta una impresionante carta de un luchador del frente de Madrid. El espíritu y la conciencia de los que combaten voluntariamente por nuestra causa, contrastan poderosamente con el sentido mercenario de los que se suman a las huestes de Franco. He aquí la carta de referencia, elocuente por su simplicidad:

"Querido cuñado: Ya es hora de que te dé noticias mías, después de tres meses de ausencia...

Me siento orgulloso de haber puesto mis conocimientos al servicio de la buena causa y de ayudar a los trabajadores de España en su lucha contra el fascismo bestial y asesino. Porque tú no puedes imaginarte cuán crápulas son estos malditos fascistas, que bombardean apacibles aldeas a más de veinte kilómetros del frente, en las que no hay más que mujeres, niños y hombres pitales, pero ni un solo soldado. Estos actos los llevo grabados en mi memoria. Tranquilízate: el fascismo no pasará. "No pasarán", es nuestra consigna, y puedes estar seguro de que aquí, cada camarada pone lo mejor de él para la victoria final del proletariado.

Ahora corresponde a vosotros que estáis en un país tranquilo como Suiza, organizar a fondo vuestra propaganda contra el fascismo. Espero que el Frente Popular irá por buen camino, y que los camaradas socialistas os echarán una mano. Diles que es un camarada de nuestra buena ciudad de Vevey quien les pide que abandonen todo prejuicio que pueda entorpecer la realización de la unidad obrera, única fuerza capaz de dar cuenta de la reacción fascizante. Sin esto, Suiza podría muy bien ser una segunda España.

Para mí, esto no anda mal. Todavía no he pasado ni un solo día en el hospital... (ni ganas). He acumulado tres kilos. Como oficiales, tenemos a verdaderos camaradas.

Hece buen tiempo, y si las balas no alibasen junto a nuestros oídos, podría uno creerse en pleno campo.

Muchos saludos a todos y a tu familia.

# BAR MARI-PAZ

Plaza de la Constitución, 40

---

Teléfono, 990

CIUDAD REAL